

Jornadas Internacionales Michel Foucault: Subjetividad, poder-saber, verdad.  
Cátedra de Filosofía Raffin de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de  
Buenos Aires, Buenos Aires, 2009.

# **Lo primero es la familia. Atajos alternativos a la constitución de la familia nuclear en el curso del ciclo lectivo 1974-75: Inglaterra y el surgimiento de la política social.**

Pablo Molina Derteano.

Cita:

Pablo Molina Derteano (Noviembre, 2009). *Lo primero es la familia. Atajos alternativos a la constitución de la familia nuclear en el curso del ciclo lectivo 1974-75: Inglaterra y el surgimiento de la política social. Jornadas Internacionales Michel Foucault: Subjetividad, poder-saber, verdad. Cátedra de Filosofía Raffin de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/pablo.molina.derteano/43>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p4wr/o9p>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**JORNADAS INTERNACIONALES**  
**Michel Foucault: Subjetividad, poder-saber, verdad**  
Buenos Aires, 26 y 27 de noviembre de 2009

Lo primero es la familia.

*Atajos alternativos a la constitución de la familia nuclear en el curso del ciclo lectivo 1974-75: Inglaterra y el surgimiento de la política social<sup>1</sup>*

Mg. Pablo Molina Derteano (IIGG – UBA)

*“La mujer entrando al perverso mundo de la política  
¿dónde está la protección que se supone que debe dar  
el hombre al sexo más débil?”*

Victoria I, criticando a las sufragistas

*“Una nación que ha gastado 2.3 billones de libras para vengarse del  
insulto de un viejo granjero holandés, no siente vergüenza de  
ver a sus niños en harapos en las calles”*

D. Lloyd George , en 1903

## **Introducción**

Al analizar la cruzada antimasturbatoria en Francia durante los siglos XVIII y XIX Michel Foucault, en la clase del 12 de marzo de 1975, concluía que “a través de esta cruzada, se constituyó poco a poco la familia restringida y sustancial” (2007:246) Paralelo a este fenómeno, del otro lado del canal de la Mancha, la revolución industrial seguía su curso y una cantidad de debates públicos tomaban forma acerca de cual es el rol que se suponía debía asumir el Estado frente a los horrores del maquinismo.

Esta ponencia es un ejercicio de ucronía<sup>2</sup>. Por un lado, se busca llegar a las construcciones discursivas y las formas latentes en que una cantidad de debates públicos tienen lugar acerca de cómo regular el trabajo en las fábricas, y, como, emerge en ellos la necesidad de recuperar o recrear a la familia nuclear, esencial, heteronormativa y restringida. Se interpela, como lo indica el título el ciclo lectivo de 1975.

Debido a las características de la presentación, el grueso del corpus de análisis ha sido omitido y se presenta, algo similar a un resumen ejecutivo de los principales hallazgos. A su vez, las citas empleadas no son exhaustivas, sino que han sido elegidas como las más representativas

## **¿Qué es esa cosa llamada política social?**

Tanto en este tema como en otros no pretendo proveer de definiciones analíticas, sino en honor a una genealogía me gustaría rastrear las formaciones discursivas en torno a aquello que se define como política social. Una parte de la academia y, en gran medida, la literatura propia de organismos internacionales así como cierto “*ethos*” de la

---

<sup>1</sup> Agradezco a Eryl Griffith (Peterhouse College – University of Cambridge) y a “Guillita” por su asistencia. Los errores corren por cuenta del autor.

<sup>2</sup> Según el diccionario de la Real Academia Española: “Reconstrucción lógica, aplicada a la historia, dando por supuestos acontecimientos no sucedidos, pero que habrían podido suceder.”

administración pública ( Molina Derteano, 2009) coinciden en definir la política social como una serie de acciones que emprende el Estado para corregir desigualdades sociales emergentes, principalmente, del propio accionar de la economía capitalista. La forma, extensión, alcance e intención subyacente de tales acciones es objeto de debate, pero hay un consenso inicial en señalar que el Estado no puede ni debe renunciar a ese rol, y que de una forma u otra, la política social apunta a “aquellos caídos en el infortunio” (Danani, citada en Grassi, 2001) Tal socorro es impulsado tanto por la necesidad de reducir o frenar el conflicto social como por algo que podríamos denominar de manera medio difusa el “bien común” (Titmuss, 1983; Evans, 1996; Molina Derteano, *op cit*) Sin embargo, existen otros abordajes alternativos.

Foucault parte en el curso de 1979 de la razón gubernamental, la cual puede ser definida como una especie de “arte de gobernar”<sup>3</sup> (Foucault, 2007c) y tal arte es consagrado a un grupo de notables, que constituyen lo que se llamaría un cuadro de mando. La razón gubernamental apunta a las formas legitimadas del accionar del Estado hacia una población<sup>4</sup> determinada. Para Foucault está intrínsecamente relacionada a la gubernamentalidad, el cuál es un concepto relacional en la medida que

*“el término mismo del poder no hace otra cosa que designar un ámbito de relaciones que resta analizar por completo, y lo que propuse llamar gubernamentalidad, es decir, la manera de conducir la conducta de los hombres, no es más que la propuesta de una grilla de análisis para esas relaciones de poder” (Foucault, 2006c:218)*

Este enfoque implica mirar a esa gubernamentalidad como un forma de plantear las relaciones de poder, de los miembros del cuadro de mando hacia la población, donde esta no es una suma de individuos sino una interrelación de factores que pueden ser medidos y controlados, Es también una racionalidad inmersa en los micropoderes, donde la relación antes descrita, es sólo una de sus modalidades. Todo ello confluye en la biopolítica, inicialmente definida como la primera modalidad de gobierno que parte de gobernar autolimitándose y ajustándose a una serie de equilibrios dinámicos externos al Estado. La biopolítica tiene relación con una gubernamentalidad (en tanto racionalidad) que busca que el poder actúe, circule y se reproduzca en el sujeto con los menos controles externos posibles.

En este sentido, la política social, aún en sus definiciones más acotadas y operativas tiene que ver con esta misión de los Estados de garantizar cierto bienestar de sus habitantes pero al mismo tiempo, limitar su intervención. El Estado emplea su política social en general para promover la actividad económica de subsistencia de la vida misma dentro de los parámetros del mercado, y cuando éstas no son exitosas y la vida misma y la estabilidad interna podrían estar en riesgo el Estado destina una serie de acciones de socorro. Este punto de partida es irrefutable para las diferentes posiciones

---

<sup>3</sup> Según Foucault, la razón gubernamental puede definirse como “una medida razonable y calculable de la extensión de las modalidades y los objetivos de la acción gubernamental” (Foucault, 2007c:117)

<sup>4</sup> En el surgimiento del Estado Moderno, Foucault (2006b) analiza el pasaje de un Estado de Territorio a un Estado de Población. En este último, resalta el surgimiento de instancias de convivencia entre Estados y el surgimiento de una “policía” entendida esta como una serie de acciones y medidas tendientes a controlar desde adentro los factores de conformación del poder de una Estado. La grandeza de los soberanos del siglo XVII y XVIII será medida sobre la felicidad de sus súbditos entendida esta por el control de la población por parte del Estado. Dicho control no sólo implica un giro en la filosofía política, también es un giro epistemológico clave en las ciencias sociales porque implicó el despliegue de una economía del poder y una serie de tecnologías del saber que apuntaban a la regulación de los factores demográficos, geográficos, climáticos, de abundancia y escasez de recursos económicos (granos principalmente) donde las estadísticas tuvieron un rol de legitimación importante (Ibañez, 1985)

de enunciación en torno al tema; el eje del debate estará en cuánto, como y donde debe darse esa intervención. Y sostengo a partir de un análisis genealógico que ese límite es la familia nuclear. Para ello propongo mirar hacia los orígenes de la economía moderna industrial en Inglaterra, de vuelta al nacimiento y muerte del sistema doméstico y al surgimiento del orden industrial.

### **La familia en la política social**

Hay muchos análisis acerca de las condiciones en que surge la Revolución Industrial, pero son relativamente pocos los que analizan el rol decisivo que cumplieron la familia y la política social en la constitución discursiva de los dispositivos que hicieron posible el trabajo industrial.

El punto de partida fue la primera mitad del siglo XVIII , con la consolidación del llamado sistema doméstico. Las dos industrias punteras eran la textil y la cerámica. No es aventurado hablar de industria, ya que algunos lores de la Gentry y comerciantes empezaron la producción a gran escala de juegos de té y prendas de vestir. Pero, en vez de apoyarse en los artesanos, se dirigieron a los grupos religiosos que pregonaban la importancia del trabajo y la familia. Nació el sistema doméstico, el total de la familia se consagraba a la producción de bienes para los comerciantes y buhoneros. Mientras que la familia era antes un clan, los comerciantes preferían lidiar con las familias reducidas (padre, madre, hijos) para garantizar mejor capacidad de negociación. (Coleman, 2003)

En rigor, el sistema doméstico era una ocupación subsidiaria de mujeres y niños ante el alza generalizada de precios de la primera mitad del siglo XVIII; los hombres eran jornaleros pagos en las nacientes enclosures; mujeres y niños trabajaban en el sistema doméstico. El sistema en cuanto trabajo a destajo cumplió dos funciones claves en el surgimiento del orden industrial. Aunque las maquinarias empleadas eran pocas y mayormente subsidiarias del trabajo humano, el sistema doméstico introdujo dinámicas de empleo y cálculo de ganancia, pérdida y fuerza de trabajo que luego serían características del orden industrial. La segunda va de suyo. Al trasladar el ámbito de trabajo al interior de las casas y al plantear a una familia reducida como unidad de producción, el sistema doméstico desarrollo la división de tareas para maximizar la producción. (Coleman, *op cit*)

La literatura especializada de la época, e incluso hasta nuestros días caracterizó al sistema doméstico como una forma de trabajo que realizaba plenamente a sus miembros contribuía al orden y la armonía familiar. En este sentido, se destacan las observaciones de D. Defoe<sup>5</sup> en la que puede considerarse, quizás, la primera investigación etnográfica en Occidente: *A tour thro' the Whole Island of Great Britain* (1724-1728). Observa en West Yorkshire:

*“Vimos las casa llenas de personas de bien, algunas en el cobertizo, otras en la sala, algunos bien vestidos; las mujeres y los niños hilando u ovillando, todos empleados del mas joven al mas viejo. No se ven mendigos, ni personas sin ocupación“ (Defoe, 2001 [1724]:123)*

---

<sup>5</sup> Daniel Defoe es considerado el primer autor de la literatura moderna con su novela Robinson Crusoe. (1719) Esta estuvo parcialmente basada en un naufragio real , por lo que el estilo “faction” (ficción real) será una constante en la obra de Defoe.

Defoe describía al sistema doméstico como la cura del mal de los mendigos y la pobreza. Aún siglos después, las observaciones de Defoe eran matizadas pero ese halo de bondad en el sistema doméstico se mantiene. Speed escribe en 1985:

*“En esos días, las mujeres estaban felices de hilar. Era un trabajo placentero y liviano. En invierno trabajaban cerca del fuego de la cabaña. En verano sacaban sus ruedas de tejer y chismorreaban mientras trabajaban al sol. La mayoría de ellas eran las esposas de los trabajadores de granjas y, como a sus maridos, les pagaban muy mal, las familias necesitaban el dinero que las mujeres ganaban” (Speed, citado por Shuter y otros, 2003)*

Quiero detenerme en estas dos citas. La de Defoe es contemporánea, la de Speed es presentada muchos años después. Esta última podría haber presentado una visión dulcificada del sistema doméstico construida en comparación a lo que surgiría más tarde con el maquinismo. Pero no es más que un legado intacto de la tradición inmediata después de Defoe, como lo atestiguan las obras de los historiadores Young (1786) Baines (1835) y Ure (1836). A Defoe se le puede achacar su rol de panflecionista. Historiador y panflecionista sin embargo, coinciden. En sus formaciones discursivas, los panflecionistas whig como Defoe realizaban un trabajo que hoy, casi sería calificado de científico. Escribían de y hacia las fuentes. Defoe visitó muchos de los lugares que componen su *Tour*; entrevistó y habló con sus protagonistas. Speed como otros historiadores, resignifica esos relatos pero preserva esa imagen.

Esa imagen es, el punto de partida de los debates que vendrán una vez que el maquinismo y la revolución industrial se aceleren. Quiero rescatar ahora algunos de esos debates y las palabras de los campaigners<sup>6</sup> y sus rivales liberales. Sostengo que mientras los primeros intentarán reconstruir ese ambiente de paz y armonía del hogar, los segundos no dejarán de reconocerle esto aunque pondrán como límite la no disrupción de la libertad individual.

### **Enter the children**

Por cierto, hay una resolución que desde la obra de Polanyi ha sido considerada como el punto de partida de las leyes que regularon el capitalismo moderno: la resolución de Speenhamland de 1795. En ella se establecía se le asignaba a cada persona pobre e industriosa que pudiera trabajar un subsidio de tres chelines si fuera sola y cada miembro de su familia recibirá un chelín y seis peniques. Si aumentara el precio del pan (que era la referencia del monto) el subsidio subiría tres peniques para el jefe de familia y un penique para cada uno de los demás

Se han hecho análisis sobre como este subsidio posibilitó la asalarización del trabajo; pero aquí me interesa resaltar que por primera vez la familia era el objeto de la intervención. Se establecía una asimetría fundante donde el ingreso del padre varón era diferente en escala al de los demás miembros de la familia. Pero si Speenhamland fue el punto de partida de políticas de transferencia de ingresos; la ley de 1802 llamada ley

---

<sup>6</sup> Los campaigners, “o los que hacen campaña”, eran agitadores que podía tener o no puestos en el gobierno principalmente en la cámara de Comunes. Su estrategia era similar a la de los panflecionistas, producir un discurso desde las bases y fuentes tendientes a generar una corriente de opinión pública que forzara la aprobación de un acta y la conformación de Boards or Regulation. Los más sobresalientes fueron Cooper y Chadwick

regulatoria de aprendizaje y casa de trabajo, prohíbe el trabajo para niños menores de 9 años , y establece para aquellos entre esta edad y 14 años un tope de 12 horas de trabajo diarios. En principio sería solo para casa de trabajo del gobierno, luego en 1819 se haría extensiva a todos.

Las Actas de Fábricas (1819), Althorp (1833), Ley de Pobres (1834), de Mines and Collieries (1842) restringen la jornada laboral para mujeres y niños hasta 10 u 11 horas y/o prohíben el trabajo de los niños y niñas

El acta Grahan marca un cambio al introducir las figuras de los inspectores de fábricas encargados de localizar el trabajo infantil. Aún cuando lo prohibía, mantiene una actitud ambigua estableciendo las mismas prohibiciones pero admitiendo que de haber trabajo infantil , este debe ser de media jornada y la otra mitad será en un boarding school . Padres y madres son responsables de que esto se cumpla. A su vez, restringe el acceso a las llamadas “maquinarias peligrosas” Las actas Fielden (1847) y Grey (1850) introducen un nuevo elemento, la imagen del trabajo nocturno. El trabajo femenino e infantil no podría extenderse más allá de las 8:30 pm en la primera y las 6 pm para la segunda Paralelamente , a estas actas , surge las actas de salud pública de 1848 y 1875 que hacen de las condiciones de vida de los trabajadores un asunto de salud y por ende de intervención del Estado centralizado.

Dos luchas se hacen en paralelo y quisiera marcar la diferencia esencial, porque hace a la doble tensión constitutiva del Estado. Por un lado, el proyecto sindical de mejora de las condiciones de trabajo y salario como puntos de partida para una transformación radical de la sociedad.<sup>7</sup> Los rivales serán los sindicatos y los dueños de las fábricas. Pero en otra lucha, los panfletistas , ahora antiliberales y miembros del parlamento se enfrentaran a los voceros del liberalismo y sus sicarios en el gobierno. Para el primer caso, la política estatal será represiva ; para el segundo será conciliatoria. En esta conciliación , “proteger a mujeres y niños y niñas” se volverá el sustrato común de los debates., el horizonte de factibilidad. Las actas y resoluciones que mencionábamos se extenderá por todo el siglo XIX y apuntarán en líneas generales a:

- restringir el trabajo de mujeres y niños
- reconstruir mediante lo primero el espacio de hogar
- mediante la introducción de las figuras de los inspectores y de escuelas, se establece toda una grilla de clasificación destinada a definir la infancia y sus rasgos.

El punto subyacente es la familia restringida (padres hijos) como un nuevo aparato de saber/poder. Los límites de la autoridad paterna y materna son una situación de obligatoriedad. ¿Debe o no el Estado intervenir para reforzar esa actividad? Una editorial liberal de agosto de 1833 pone en claro esta tensión:

*“El Acta Fabril de 1833 está dictada con las mejores intenciones, pero es un pedazo crudo de legislación hecha para hostigar a los dueños de fábricas con interferencias espontáneas.*

---

<sup>7</sup> En 1834, se forma el Grand National Consolidated Trades Union (GNCUTU) liderado por el socialista utópico R. Owen quien declara: “*El plan de este sindicato es, en primera instancia el aumento de los salarios y el recorte de las horas de trabajo. Pero el objetivo final s crear un nuevo orden de cosas que le de a la clase obrera un mayor peso de decisión*” (Shuter y otros, 2003:116)

*Mientras se asegura para los niños más tiempo libre y menos salarios de lo que sus padres aprobarían” (The Leeds Mercury, 1833)*

Mientras el discurso adquiere como sujeto protagonista a los niños y apela a la crueldad del trato, los liberales<sup>8</sup> oponen los dispositivos de la economía clásica y defienden un liberalismo reducido, que postula la no intervención de ningún gobierno en el seno familiar, mediante libros y diarios.

Para sus rivales, desde sus espacios en el parlamento, el trabajo infantil debe ser regulado y arrojado fuera del entorno fabril. Su posición de enunciación será desde las comisiones de investigación. Éstas actúan entre 1830 y 1875 se dirigen a “conmover” al público para armar grupos de presión: son los niños y las mujeres los principales protagonistas de estos relatos. La comisión para el trabajo infantil fue la más popular:

*“En Willenhall, los chicos son cruel y vergonzosamente golpeados con riendas, varas, palos, martillos o cualquier instrumento que se tenga a mano, o les pegan con el puño cerrado o les patean” (1843)*

*“Los chicos y chicas pequeñas trabajan aquí con las máquinas de coser, con el riesgo constante de que sus dedos queden atrapados. ‘Rara vez pierden la mano’, dijo uno de los dueños ‘solo les quita el dedo en la primera o segunda junta. Puro descuido’ ” (1865<sup>9</sup>)*

El cuerpo del niño debe ser sustraído del espacio laboral y llevado al espacio doméstico donde estará protegido por los padres de los maltratos; este es un presupuesto inicial. El significativo hogar es aquí clave y subrepticio; en el hogar se está bien.

En primer lugar, se identifica una inversión de la situación familiar, como lo sugiere Foucault en la clase del 5 de marzo de 1975; la postulación de que los niños y niñas debían ser cuidados por los padres. La mendicidad, que sería tan popular en la figura de Tom Canty<sup>10</sup>, era un recurso de las familias pobres y medias que fue abolido para ser reemplazado por la vigilancia fabril en las casas de trabajo. Pero la ley de 1802, deshace esto y ordena ahora a la familia nuclear que construya esos cuerpos aptos para el trabajo.

En segundo lugar en esa misma clase, Foucault recuerda como se recomienda a los progenitores directos encargarse del cuidado del infante. En este sentido, la ley de 1802 y sus seguidoras durante el siglo XIX postularon que los padres deben cuidar de los niños y niñas. El lugar será primero el hogar y después, sólo eventualmente, la escuela. Por ello las primeras leyes dejaban en claro que mujeres niños y niñas, no debían estar en la fábrica. Los niños y niñas son directamente arrojados fuera o, al menos, se les plantea en segunda instancia limitación de la jornada.

El conflicto entre liberales y campaigners parte de un acuerdo común: es la familia nuclear aquella donde se crían generaciones felices que aprendan la cultura del trabajo.

---

<sup>8</sup> Por otro lado, se interpela los ciclos lectivos posteriores del 76 al 78 buscando continuar, o al menos, esbozar un camino que Foucault deja entreabierto: el análisis de un liberalismo que denomina el radicalismo inglés. Este radicalismo, creo, emergerá con fuerza en los argumentos de los ultraliberales que intentarán frenar a toda costa las nuevas legislaciones.

<sup>9</sup> Sólo el acta Graham de 1844 establecía un cercado de las maquinarias peligrosas para proteger a los niños y niñas.

<sup>10</sup> El simpático mendigo que protagoniza “Príncipe y mendigo”, de M, Twain (1882)

Para finales del siglo XIX, se arriba a un consenso , que resulta del hecho de que se partió de afirmar que la familia nuclear, monogámica, heteronormativa es un ambiente protegido en donde los niños y niñas deben permanecer. En este ambiente, la autoridad paterna no debe discutirse, pero para los liberales, si los padres deciden libremente enviar a sus hijos e hijas a trabajar esto debe respetarse. Para sus rivales, el Estado ha de intervenir para asegurar que los hijos permanezcan en el seno del hogar.

El sistema doméstico funda un mito que ni liberales ni campaigners pueden sacudir: el hogar como espacio de amor y contención alejado de las “monstruosidades” del mundo del mercado. Cuando el hogar y la familia nuclear de un solo proveedor no se materializan, surgen las divergencias entre cuál es el rol del Estado. en cuáles deben ser las medidas justas de su intervención.

La primera mitad del siglo XIX verá los límites materiales y simbólicos de este debate en torno a la Ley y el liberalismo como formas de régimen de verdad; en su contenido el hogar y la familia serán ante todo, una cuestión de salud

### **Los límites del hogar: vivienda y salud.**

¿Cuáles podían ser las consecuencias del avasallamiento del régimen liberal de mercado sobre este espacio sagrado? El hogar desarticulado es , ante todo , un hogar promiscuo. Uno de los más notables agitadores E. Chadwick dirigirá nuevas comisiones de trabajo sobre las cuestiones de hogar y salud. Una figura alegórica, la promiscuidad será invocada. Esta refiere a la no diferenciación entre sexos y edades; en el hogar de la familia nuclear, padres, madres e hijos de géneros diferentes tienen espacios diferentes. Las actividades sexuales y/o defecatorias son confinadas de los demás miembros de la familia. Chadwick lo expresa en forma categórica:

*“En un sótano en Liverpool, encontré a una madre y sus hijas crecidas durmiendo en una camucha en el piso de una esquina del sótano. En la otra esquina, tres marineros tenían sus camas. Que promiscuidad”* (Reporte de 1842)

Al igual que viéramos antes, las comisiones emitían reportes que shockeaban al público con sus descripciones de escenarios aterradores; El informe de Chadwick destaca no sólo el hacinamiento, sino el hecho de que dos figuras del imaginario popular : una sexualmente agresiva: los marineros y otra sexualmente pasiva y enternecedora : la madre y sus hijas crecidas convivan en un mismo espacio. La desgracia está al alcance de la mano.

Aún cuando fuera una cuestión sanitaria, la resistencia de los liberales mostraba el radicalismo del utilitarismo en toda su gloria, como lo demuestra una editorial del “Times” de 1854:

*“Preferimos arriesgarnos con el cólera a que se nos intente regular la salud. No hay nada que un hombre no odie más que ser higienizado contra su voluntad, y que se le trapeen sus pisos , se les limpien sus paredes, se les destape sus cloacas o se lo fuerce a sacar sus residuos a la calle”*

Defensa a ultranza del Laissez Faire pero que tiene un trasfondo aún más problemático: los límites de la intervención estatal. La salud pública es definida como una cuestión de

Estado pero ampliamente resistida. Mientras en el acápite anterior nuestro argumento se centraba en sustraer el espacio familiar, las cruzadas por las mejores viviendas y por la salud pública ponían en discusión ese espacio público y ese espacio privado. Pero ¿a quién había que proteger? Para poder enfrentar a sus rivales liberales, estos campaigners nunca dejaron de apelar a la familia nuclear y al espacio del hogar como entidades supremas a proteger. Campaigners y sus rivales dan en este debate dos puntos de partida que atraviesan la primera mitad del siglo XIX. Uno de ellos, lo vimos se manifiesta en la restricción del trabajo infantil y femenino luego, esta cruzada de los campaigners no será enteramente exitosa (más bien parece ser limitado) pero lo será mucho más que el luddismo, el cartismo o los movimientos sindicales. Una de las posiciones discursivas que les granjearon más respeto fue su apelación constante a la situación de maltrato infantil y femenino. Mujeres y niños no debían ganar más o trabajar en mejores condiciones, sino que debían ser llevados fuera del espacio fabril.

El segundo se deriva del primero; hay principio de acuerdo en restituir el hogar y en alejar al trabajo infantil y/o femenino del ámbito fabril, hay acuerdo en retrasar los límites físicos del hogar. En esto campaigners y rivales liberales acuerdan, pero en donde se traza la gran diferencia, es en las formas en que el Estado debe intervenir, si es que le corresponde intervenir. No es un debate en términos de legitimidad, sino de economía como señala Foucault. La soberanía de la familia no se discute, pero ¿cuáles son las mejores y más restringidas, a la vez que eficientes formas de intervención? ¿Y hasta donde, incluso la no intervención y el riesgo de muerte entran dentro del cálculo económico para evitar que se gobierne demasiado?

### **Conclusiones.**

Partimos del mito del hogar. De ese sistema doméstico que es alabado como espacio donde no solo se producen bienes y servicios, sino también la paz y la armonía laboral o bien familiar. De ese mito fundante, surge la construcción discursiva del hogar como espacio protegido donde mora la familia nuclear, restringida, heteronormativa. Esa fue la gran ficción de Defoe, y la política social, en la forma de las varias Actas fabriles que surgen después, señala un patrón que irá surgiendo. Una forma discursiva que se construye en un saber poder: la política social

Decíamos que íbamos a interpelar la definición acotada, pero esa definición acotada no lo sería tanto. Desde Speenhamland en adelante, y en múltiples países de Occidente (incluso hasta nuestros días) no sería muy aventurado decir que es la preservación de la familia nuclear el fin último de la política social y el límite del buen gobierno.

### **Bibliografía**

- Coleman D. (2003) *“The domestic system in industry”*, London Historical Association
- Baines, E. ([1835] 2001) *History of the Cotton Manufacture in Great Britain, London.*
- Danani, Claudia (2005): *“La construcción sociopolítica de la relación asalariada: Obras Sociales y sindicatos en la Argentina, 1960-2000”*. Tesis doctoral. UBA. Buenos Aires. Mimeo.
- Defoe, Daniel, ([1724] 2001) *Tour through the whole Island of Great Britain*

- Evans P., “El Estado como problema y como solución”, en Revista *Desarrollo Económico* Vol 35 N° 140 , Buenos Aires (Enero-marzo 1996)
- Foucault, M. (2007a) “*Seguridad, Territorio y población*”, El Nacimiento de la Biopolítica”, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires
- Foucault, M. (2007b) “*Los anormales*”, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires
- Foucault, Michel (2007c) “*El Nacimiento de la Biopolítica*”, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires
- Grassi, E. (2003): “*Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame (I)*”. Espacio Editorial. Buenos Aires.
- Ibáñez J. (1985): "Las medidas en la sociedad". En *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* N° 29, Madrid, Enero-Marzo, pp. 85-127
- Molina Derteano P. (2009) “ *El embrión caza en secreto. La nueva racionalidad estatal en la ejecución de programas destinados a jóvenes vulnerables*” Tesis de maestría, Mimeo
- Ure, A. ([1836] 2001), *The Cotton Manufacture of Great Britain*
- Radcliffe, W. ([1828] 2001) *Origin of the New System of Manufacture commonly called 'Power-Loom Weaving*, Stockport
- Shuter, P y otros (2003) “*Revolutions*”, Heineman, London
- Titmuss R., (1981) “*Política Social*”, Editorial Ariel, Barcelona
- Young, A. ([1768] 2001) *A Six Week Tour, through the Southern Counties of England and Wales*